EL QUILMERO

PERIÓDICO DE INTERESES RURALES

Año III—Número 247—QUILMES, DOMINGO 21 de Abril de 1878

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

ADMINISTRACION É IMPRENTA
Calle 13. Número 51

SUSCRICION ADELANTADA
15 pesos mensuales
Número suelto 2 pesos

Avisos y Solicitadas se reciben hasta las 12 del dia anterior á su salida.
Los Avisos se pagan Adelantados

EL QUILMERO

Domingo 21 de Abril de 1878

Municipalidad

En la mayor parte de los Municipios de campaña, el Gobierno ha nombrado municipales en comision para integrar esas Corporaciones, por considerarlas acéfalas ó incompletas.

Sin duda alguna, la generalidad de esos nombramientos, significa que en todos los Municipios están las Comisiones Municipales en igual caso.

Hay mas.

En algunos de ellos hemos visto producirse conflictos cuyas causas han sido el desconocimiento por parte de los nuevos Jueces de Paz de los miembros de esas Corporaciones, por considerarlos cesantes en sus funciones.

Pero en aquellos casos, ya obedeciendo á las exijencias de las circunstancias, ó ya porque esos mismos funcionarios lo han pedido al Gobierno, el Ejecutivo ha nombrado nuevos miembros para integrar las Comisiones Municipales, ó ha investido á los mismos que desempeñaban esos puestos, con nuevos nombramientos.

Sin embargo, en Quilmes no se ha hecho nada de eso.

El público se pregunta si los señores que forman la actual Comision Municipal, están en ejercicio de sus funciones aun, ó han cesado en ellas hace tiempo?

Y la respuesta que obtiene el público, como resultado de esas preguntas, es el silencio.

Mientras tanto, el periódico que no puede contestarle al público del mismo modo, tiene la obligacion de ocuparse de esto.

Véamos el estado de la actual Comision municipal.

No se vaya á pretender suponer que al examinarlo intentamos ir mas allá de las atribuciones que en este caso parecen competir al señor Juez de Paz, como Presidente de esa Comision.

Oomo él ha guardado silencio hasta ahora, y el público tiene derecho á que se le conteste satisfactoriamente en toda duda que tenga, nosotros examinaremos, para satisfacerlo, el estado de la Comision Municipal actual.

Los miembros en actual ejercicio, ó sea los que asisten á las sesiones en ese carácter, son cuatro, y el Presidente que lo es el nuevo Juez de Paz.

De esos cuatro miembros, uno es suplente que entró á ejercer las funciones de titular creemos que hace dos años próximamente.

Dos otros vienen desempeñando esos puestos hacen algunos años segun creemos; y el último fué elejido en las últimas elecciones municipales que se practicaron antes de entrar en la *chacota* de la *vijencia de la Ley Orgánica,* y el *veto de la Ley Orgánica.*

Ese miembro ha de haber sido elejido allá por principios del año 75.

Los cuatro señores citados pues, vienen siendo Municipales de año en año, hacen algunos ya.

Esto no es estraño ni inconveniente tampoco al menos para Quilmes cuyo vecindario sin escepcion les reconoce á esos señores condiciones de competencia, honorabilidad y práctica poco comunes, al menos tratándose de miembros nuevos en la Corporacion.

Nadie tiene motivos de queja de su desempeño, ni con justicia pueden tenerse de los caballeros que con abnegacion y desprendimiento dignos de agradecerse, ponen su tiempo y su inteligencia al servicio de los intereses de la localidad.

Asi es que por el lado de las conveniencias locales respecto de la actual Comision Municipal, no tenemos nada que decir.

Pero esos señores carecen á lo que creemos de personeria bastante para continuar funcionando como Municipales, mientras el Gobierno no dicte una disposicion que les vuelva á nombrar.

Y si no estamos en error, se verá que es una indolencia el no solicitar del Ejecutivo que dicte el decreto que corresponde.

Muy agradable seria para el vecindario del Municipio, que los mismos señores que componen la Comision Municipal actual fueran nombrados nuevamente, sin que por esto pretendamos sostener que ellos son los únicos aparentes para el desempeño de esos puestos; pero preferimos esponer á la localidad á que se le nombren otros Municipales, si al Gobierno se le ocurre, antes que ver á esa Comision careciendo de las facultades bastantes para funcionar con propiedad.

En cuanto á ocuparnos de candidatos, lo renunciamos por ahora, pues existen dos razones para ello.

Primero, que entre los numerosos caballeros vecinos de la localidad con quienes tenemos amistad, no hay diferencias que merezcan hacer á los unos mas competentes y dignos que á los otros para esos puestos; y segundo, que respetamos á todos, y no queremos esponerles á los desahogos rabiosos é irreflexivos de los que les insultarian seguramente, si les vieran figurar en nuestras columnas como candidatos para municipales.

El Gobierno debia dictar un decreto nombrando en comision á los mismos señores que desempeñan actualmente esos puestos.

Retroceso de la educacion

No hemos de sesgar un palmo en nuestra propaganda iniciada desde la fundacion del periódico y sostenida apesar de todas las sujestiones de los que no les conviene que la verdad reluzca pura sobre la mentira.

La propaganda de la tranqueza nos ha de granjear indudablemente algunos sinsabores, porque el rol del periodista independiente los trae consigo; pero nos ha granjeado y sigue granjeando en cambio la estimacion del público por cuyos intereses luchamos

Dolorosamente vemos la marcha de la educacion comun en el Distrito, y cada vez nos convencemos mas de que ella vá siendo encaminada por una senda errónea que la perjudica, y en vez de darle el incremento á que están llamadas todas las instituciones humanas, se le hace retrogradar.

A principio del año 76 se recibieron los primeros vecinos elejidos por el pueblo para componer el Consejo Escolar del Distrito, y emprendieron sus tareas con un celo digno de encómio, y con bastante independencia, en general, para no anteponer jamas sus miras personales á los intereses de la educacion de los niños.

Las Escuelas regularmente organizadas mas por el respeto que sus directores prodigaban á las personas encargadas de velar por su prosperidad, nunca ofrecieron el espectáculo de la desmoralizacion; y su aspecto esterior al menos presentaba el del santuario donde los tiernos niños iban á recibir la luz de la intelijencia.

Se les enseñaba mas ó menos bien, pero se mantenia la disciplina y la moral, y no se oia referir ningun incidente que viniera á perturbarla.

Desde que nuevos señores fueron reemplazando á los salientes del Consejo, nuevos sucesos que parece que sus antecesores hubieran venido conjurando de tiempo anterior, al ver entonces espedito el camino, se lanzaron sobre la marcha de los nuevos Consejeros.

El desquicio, el horrible mónstruo de las sociedades, que destruye todo progreso y aleja todo intento favorable á él, asomó su fatídica faz á las puertas del Consejo, y ya alentado porque no faltara quien lo atrajera desde el seno de aquel, ó porque los señores Consejeros no lo veian ni lo sentian, se introdujo en la educacion de los niños.

De aquí la absorcion de los mas audaces, en las deliberaciones y cuanto paso habia de dar aquella Corporacion.

Se entró á prestar mas atencion á los acontecimientos parciales y desposeidos de importancia, que á la marcha de las Escuelas.

Y lo peor fué que esos acontecimientos ya premeditados ó nó, pero parece que sujestionados por la mano oculta del desquicio, continuaron sucediéndose y absorviendo la atencion de esa Corporacion creada con tan diferente mision.

El primer paso producido, es decir, de alta trascendencia, fué la desintelijencia entre el Preceptor y el Sub preceptor de una Escuela, que trajo por resultados muchas intrigas, dichos y otros actos desmoralizadores de los niños.

Uno de aquellos empleados se quejaba de la falta de cumplimiento y de las intrigas que el otro intentaba introducir entre los niños de las clases.

El Consejo no le creia, ó no queria creerle; y no solo no queria creerle sinó que el empleado acusador se vió cuando menos lo pensó envuelto en un *Sumario* levantado con las declaraciones de los niños dentro de la Escuela misma, y acusado de castigador de niños.

De ese modo lo hicieron emigrar quedando la Escuela á cargo del mismo autor presunto de las faltas que el Consejo no queria creer.

Poco despues vino otro Precep-

tor y se recibió de la Escuela, continuando al frente de ella en compañia del anterior que la quedó desempeñando interinamente.

Hagamos aquí un paréntesis que es oportuno:

¿Como encontró á la Escuela aquel nuevo Preceptor?

Debió encontrarla naturalmente desorganizada, desquiciada y en camino de retroceso.

Era claro. El Consejo mismo, alentando ó consintiendo las intri gas ocurridas, daba el mayor incentivo para su desquicio.

No solo no habia prestado la atencion necesaria á las quejas del empleado ya entonces ausente, respecto de las faltas cometidas por el otro, sinó que á mas de fomentar esos hechos en el caso de ser positivos, con su de-atencion, se habia pretendido erijir en *Tribunal correccional*, y por medio del paso ridículo de levantar un Sumario á un Preceptor, en su ausencia, con las declaraciones de criaturas que lo mismo podian declarar por miedo, que por sujestiones, ó por las promesas de regalarles un *caramelo*, obligó á aquel á renunciar el puesto, esperando que estuviera léjos para lanzarle el cargo por boca de *el trompeta del desquicio*, de castigador de niños.

La Escuela, pues, fué recibida por el nuevo Preceptor, cual una casa en ruinas que se entrega á su nuevo poseedor para que la reconstruya, si es capaz.

Y la ruina de esa Escuela era obra sola del Consejo Escolar, como que ha probado con los hechos citados, que se reducen á esta sola conclusion: la Corporacion encargada de conservar la moral y disciplina escolar, léjos de poner sus esfuerzos para evitar los conflictos en la Escuela, se prestaba á servirles de incentivo, no atendiendo las quejas de un empleado, respecto del otro con quien tenia que funcionar simultáneamente, y prestándose al paso ridículo de erijirse en *Tribunal Correccional*, levantando Sumarios con las declaraciones de criaturas.

(*Continuará*)

NOTICIAS

Mercado

Continúase ajitando la idea de la planteacion de un Mercado en este pueblo.

Con ese motivo, un vecino increpaba á uno de los proyectistas, diciéndole que eso seria quitar el trabajo á los pobres.

Si será adelantado el tal vecino en ideas de progreso!

Y él no es capaz de dar de comer ni á los.....ratones!

—

Desmentido al Consejo

Mas abajo publicamos una solicitud que lo principal del vecindario de San Juan ha elevado al Consejo Escolar de Quilmes, pidiéndole la reposicion del Sr. Fronteriz en el puesto de Preceptor de que se le ha separado, á causa de falsos informes dados sobre la Escuela de aquel pueblo.

A mas del desmentido publicado por el Sr. Fronteriz; y el cargo que ha hecho sobre la no devolucion de las clasificaciones de exámenes practicados en su Escuela, viene esta segunda piesa á agregarse al proceso que la opinion viene formando al Consejo Escolar de Quilmes.

Es inútil que se haga el que no vé ni entiende los cargos que continuamente se le lanzan, pues la opinion los toma en cuenta por él.

He aquí la solicitud:

Al señor Presidente del Consejo Escolar de Quilmes

Los que suscriben, en conformidad con la mayoria del vecindario de San Juan, nos presentamos ante usted y decimos:

Que ha llegado á nuestro conocimiento que ese Consejo Escolar de Distrito de que vd. es digno presidente, resolvió destituir del cargo de Preceptor de la Escuela pública de San Juan al Presbítero D. Jose M. Fronteriz.

Este señor, debido á su abnegacion, celo y constancia, llegó á conseguir que esta Escuela fuera declarada del Estado; ha cumplido satisfactoriamente como Preceptor y como Sacerdote; y si algo en contrario se ha dicho, es mas bien falta de verdad que otra cosa, como le puede constar al señor Presidente

En consecuencia pedimos al señor Presidente se digne rehabilitar al señor Fronteriz, por convenir asi al desarrollo del pueblo, y por ser de justicia.

Dios guarde á vd.

Jorge S. Barton—Julio Ruflast—Manuel Castro—Norberto Novalicio—Bartolomé Devincenci—Juan Devincenci—Juan Marelli, Jose V. Martinez—Antonio Duran Fernandez—Faustino Martinez—Francisco Gorostide—Carlos Colls—Avelino Gonzalez—Manuel Rios—Lorenzo Moyardini—Antonio Bernaola—Ambrosio Bernasquini—Juan Gutierrez—Simon Blanco—Miguel Devincenci —Francisco Devincenci—Santiago Rosselli—Jose Devincenci—Juan Rosselli—Fiambruno Giacomo.

—

Vuelve á su puesto

Despues de su ausencia del jueves santo, vuelve el *Quilmero* á presentarse á sus lectores, continuando su marcha interrumpida solo por el número pasado, durante todo el año.

—

¿Renunciará?

El señor *Corchete*, se dice que no renunciará el empleo.

Se agrega que ha dicho por ahí que no le importa que al Juez de Paz le disguste que permanezca en él, porque se ha de guardar muy bien de charlo, mientras él no quiera salir.

Son dichos estos que desfraudan las esperanzas del público, que creia que el *Corchete* no permaneceria un dia mas despues de ver lo infructuoso de su recojida de firmas.

¿Qué hacerle? Si el público se ha llevado chasco, y tiene que seguir soportando esa *hipoteca*, que tenga paciencia por ahora..

—

Varias veredas

¿Será cierto que el lobo grande se come al chico?

La vereda de la calle 15 esquina á 12 fué rehecha.

Pero las de las esquinas calle 10 y 13, es decir, frente á la plaza principal, continuan en el mismo estado que estaban.

¿Porqué no se ordena á los propietario, de esas fincas, su compostura ó *remiendo?*

¿O serán de otra categoria de vecinos que los otros?

¿Y el pedazo de terreno sin vereda que tiene la casa de altos, frente á la iglesia, porque no se le ordena al dueño que la haga?

¿Será tambien ese mas vecino que otros?

Será lo que se quiera, pero no guardaremos silencio, repitiendo que con esas preferencias odiosas en pueblos chicos, lo que se hace es anarquizar á las sociedades

—

Sub inspector

Se cumplió nuestra profecia.

El señor don *Necesario* ha sido invitado por el Presidente del Consejo Escolar á retirar su ya *afiambrada* renuncia, en atencion á que *no debe privar á la educacion de la antorcha de su intelijencia!!!*.......

Para corroborar lo que dijimos de la moralidad del Consejo Escolar al dar cuenta del nombramiento de Reina como Preceptor de una Escuela, solo nos resta recordar que el sujeto cuya *antorcha* califica de *necesaria* el Presidente del Consejo, está acusado por un *Permanente* firmado por Don Miguel Gomez, en este periódico, de *desmoralizador de Escuelas y de la sociedad.*

Tome nota el pueblo.

—

Cuentas municipales

¿En qué ha quedado la publicacion de las cuentas de la Municipalidad, correspondientes al año pasado?

Ya vá á vencerse el primer semestre del presente año, y aun no sabemos si piensa la Municipalidad publicarlas.

Agréguese á esto que la Corporacion declaró en una Acta que se publicó, que no hacia imprimir las Cuentas del primer Semestre del año anterior, por carecer de recursos, lo que prueba de un modo evidente que ellas estaban arregladas.

Apesar de eso, y de que consta que *El Quilmero* se ofertó á publicarlas grátis, habiéndosele aceptado la oferta, por la Corporacion, aun no se ha resuelto nada al respecto.

Tanta indolencia choca yá; y aunque sea pasable que la Corporacion no vea los yuyos que se le ofrecen en las veredas, al transitarlas, delante de sus narices, ni las veredas-precipicios, y otras muchas impropiedades que pudieramos anotar, es necesario que á este asunto de cuentas le presten mayor atencion.

Publique sus cuentas, señora Municipalidad.

—

Un Cura caritativo

El Teniente Cura del partido de Ajó ha sido acusado por el Juez de Paz, de haberse negado á casar á un señor Marzano, por no tener aquel como pagarle 1.500 pesos por el casamiento.

Bravo por la *caridád* del *pastor!*

—

Fenómeno

En Arrecifes, una mujer ha dado á luz una criatura, varon, que tiene un solo brazo y tres piernas. La tercera de estas, que carece del pié, la tiene adherida á la izquierda, y nace un poco mas arriba de la rodilla.

Esa criatura vivia hasta los tres dias de nacida.

—

Contribucion Directa

No olvidar que el 30 del corriente mes de Abril vence el plazo para el pago del impuesto de Contribucion Directa en la campaña.

La oficina está abierta todos los dias, desde las 7 de la mañana á las 5 de la tarde.

—

Semana santa

Sin tiempo ni espacio para ocuparnos hoy con detencion de estas fiestas, solo diremos que Quilmes ha estado animadísimo con la gran concurrencia que ha afluido al templo.

—

Robo

En la noche del lúnes fueron robados de un establecimiento del partido de la Enserada, veinte y tantos cerdos de un corral donde se dice que habia mas de cien, habiendo sido elejidos los robados.

El autor del hecho los trajo al partido de Quilmes, y despues de muchas ofertas, los vendió al mejor postor que lo fué D. Bartolo Musizzano.

El robo fué descubierto recien el miércoles, por una circunstancia casual.

Dentro del corral habia quedado encerrado un perro de propiedad del ladron.

Los dueños de los cerdos le encontraron al otro dia. Lo asegura-

ron allí mismo, y al siguiente, despues de castigarlo lo largaron siguiéndolo.

El animal siguió el rastro del amo, y llegó á la casa de un sujeto de ese vecindario.

Esto fué bastante. Por ese medio se supo quien era el ladron de los cerdos, y las autoridades de la Ensenada mandaron una Comision al partido de Quilmes, comunicando el hecho acá, pues se sabia que en este partido habia entrado el ladron con el robo.

Entonces se averiguó donde habian sido vendidos los cerdos; y se mandó buscar al delincuente, inútilmente, pues este, despues de estar muchas horas de ese dia en el café de Risso, recibió aviso de que iban á tomarlo preso, y se alejó, segun nos dicen.

Resultado: el ladron fugó con los pesos de los cerdos robados, y hoy andará paseándose tranquilamente, mientsas los cerdos le serán devueltos á su dueño primitivo, y el comprador de ellos perderá su dinero y se quedará burlado.

Y todo esto porque el autor del hecho tiene amigos que lo hagan escapar, por medio de darle aviso, y por dejarse introducir al partido una hacienda que no puede trasladarse sin la Guia correspondiente.

—

Escuelas públicas

Desde mañana vuelven á funcionar las Escuelas públicas, que han permanecido cerradas desde el jueves á causa de ser los dias santos.

—

A los italianos

El Sr. Sormani nos pide la publicacion de las siguientes lineas:

A LOS ITALIANOS

Se les invita á la reunion que tendrá lugar hoy á las 2 de la tarde en el Hotel de la Sirena, frente á la Estacion del ferro-carril, con el objeto de presentar el proyecto de Reglamento de cuya redaccion se encargó el domingo antertor, y nombrar la Comision Directiva provisoria que ha de dar la total organizacion á la *Sociedad italiana de Socorros mútuos.*

Quilmes, Abril 21 de 1878.

Miguel Sormani

—

Partido á la pelóta

El mártes tuvo lugar en la Cancha de este pueblo un interesante partido á la pelota, por la apuesta de *mil pesos*, entre un jugador de nota de Barracas, vasco, y un argentino, de Quilmes, llamado Andres Pazos.

Ante una numerosa y distinguida concurrencia de caballeros que habian asistido, el jugador de Quilmes venció al de Barracas con el aplauso de todos los presentes.

—

Pasos

Se han hecho pasos en contadas boca-calles del pueblo.

La autoridad los hará donde le dé la gana de favorecer con ellos al vecindario, pero el pueblo le increpará ahora con mayor razon el no hacerlos en donde se necesitan, pues el hecho de que se hagan algunos demuestra evidentemente que ella conoce como nosotros su utilidad.

Es lástima que no se hagan pasos en todas las boca-calles donde se necesitan.

—

Nuevo horario

El del ferro-carril será cambiado desde el 1° de Mayo, segun lo hemos oido decir.

Es llegada la ocasion de decirle al Administrador que tenga cuidado con los precios.

No debe subir un solo peso; y sí anunciar mayores rebajas para el verano próximo, si quiere ver sus trenes concurridos, y este pueblo habitado por numerosas familias.

Si el ferro-carril pusiera á 15 pesos el pasaje de ida y vuelta de primera clase entre Quilmes y Central, estamos seguros que no tendria necesidad de elevarlo un peso mas, en ninguna época; pues los trenes serian deficientes para responder á la abundancia de viajeros.

—

Juicio de imprenta

Pasado mañana tiene lugar en la capital el gran juicio de imprenta en la acusacion promovida por el Gobierno de la Provincia contra el diario *La Prensa.*

Esta será una cuestion tan ruidosa é interesante, que hará época sin duda en el pueblo de Buenos Aires.

El local designado es la casa de los Tribunales, calle Defensa 84 y la hora las 12 del dia.

SOLICITADAS

á A.....

De tu belleza en los lazos,
Se apresó mi corazon
Y solamente en tus brazos
Podré yo sentir amor.
Yo estaba en el limbo de la vida,
Porque en mi pecho, el ardor ignéo
No senti del amor; porque ese fuego,
No tocó á mi alma adormecida.
Sin pena, ni placer pasé hasta ahora
Que cruzaste, niña, en mi camino,
Y desde entonce á acertar no atino
Qué es lo que á mi alma sin piedad
(devora.

Siento en mis venas correr
Cual de lava un mar ardiente
Siento abrazarse mi frente
Y mi pecho... siento arder.
Si yo te veo me abrazo
Y si no te veo, muero
Quiero verte,... huir de ti,
Y no sé en fin lo que quiero.
Dánme placer tus miradas
Y me abrazan
Dolor me dá el esquivarlas
Y me matan
Si a tu lado
Gozo y sufro
Y si aislado
Sufro y muero
A tí unido,
Consumirme
Y morirme,
Yo prefiero.
Si la vida
Es un soplo
Y veloce
Ha de acabar,
Permitidme
Pues, rendido
Y á tí unido
Siempre estar.
De tu belleza en los lazos
Se apresó mi corazon
Y solamente en tus brazos
Puedo yo sentir amor.

Odicup

Una historieta

Sin las pretensiones de escribir en los términos que conviene para el público, accedo á las instancias de un amigo de mi estimacion, dando publicidad á un episodio de mi vida, que me ocurrió hacen algunos años, y el que este me ha encarecido porque dice que lo quiere ofrecer á sus lectores el dia de Páscua.

Yo no sé si él puede ser acreedor, por su chiste, pues por su mérito no lo será nunca, á ofrecerlo al público en este dia en que todo respira alegria; pero de cualquier modo le he prometido complacerlo, y allá vá:

Viajaba en un ferro-carril, cerca de la hora de las sombras, como llaman los poetas á la noche.

En el mismo coche que yo, viajaba una familia compuesta de tres personas; una señora y dos jóvenes señoritas.

El viaje en tren tiene para mí una monotonia inesplicable. Pocos kilómetros necesito viajar, para sentirme invadido por el sueño, por mas agradable que sea la compañia que me haya tocado en suerte.

Esa vez me sucedió lo mismo.

Sintiéndome invadido por la *modorra,* me acurruqué lo mejor que pude en mi asiento, y me entregué á la abstraccion que en esos casos embarga al espíritu.

Soñaba con mi madre y con otro ser que en mi frente tenia su mirada clavada, en mi mente, y del cual jamás, en ningun instantante de mi vida, pude olvidarme desde el dia que nos encontramos y nos comprendimos por primera vez.

Mis compañeras de viaje no alteraban, al menos sensiblemente, el silencio del pequeño recinto del tren, lo que favorecia mas mi deseo de dormir ó *morronquear.*

Repentinamente, un ¡ay! lanzado cerca de mí me despertó.

Me incorporé, y al dirijir la vista á mis acompañantes, ví que las dos niñas se afanaban abanicando y moviendo á la señora, la que me pareció estar desmayada.

Les pregunté lo que ocurria, y las niñas asustadas, me informaron que á su mamá le habia dado aquel desmayo, y no podian conseguir hacerla volver en sí.

Les pregunté por la direccion de su viaje, y supe que era la misma mia.

Al verlas tan afligidas, y que se lamentaban de no tener quien les acompañara en aquel trance, me oferté á ayudarlas hasta su misma casa.

Ambas, llenas de gratitud, me rogaron que no las desamparara!

¿Qué hombre, al menos si no es un salvaje, resiste á la súplica de una tierna niña, si ella le pide que no la abandone?

Y las que á mí me hacian tal pedido eran nada menos que dos...

Les prometí pues no desampararlas, y desde ese momento me puse á intentar como ellas mil medios para hacerla volver del desmayo á la señora.

Pero ella no daba señales de vida, apesar de nuestros esfuerzos.

Si estará muerta? Pensé yo, aunque sin comunicarles á las niñas mi sospecha; y me decidí, ante ella, á constituirme en el héroe de aquel lance tan casual.

Llegamos á la Estacion de nuestra direccion, y la desmayada no volvia en sí.

Apresuradamente me bajé, tomé un carruaje, hice llegar al cochero hasta el tren, y entre los dos bajamos á la señora, la colocamos en el carruaje, hice entrar á las dos señoritas, me acomodé á mi vez y nos pusimos en marcha.

Recien entonces me ocurrió preguntarles ¿cual era la direccion de su casa?

Me indicaron la calle y número que queda en los confines de un estremo del pueblo.

Ya era la noche; y mi espíritu entró á cismar entre dos sospechas que me contrariaban con tenacidad.

Si esta señora hubiera fallecido de cualquiera de esas afecciones que sin anticipar síntoma alguno, matan cual el rayo, ¿que me haria yo en semejante situacion? ¿Serian estas pobres niñas bastante prueba para esplicar mi presencia al lado de este cadáver?

Esta era una de las sospechas que me mortificaba bastante. La otra era algo mas grave; por ser la suposicion del peligro mas real.

El domicilio que mis acompañadas me habian indicado quedaba algo apartado del centro, y en paraje muy poco concurrido, y bastante lóbrego. ¿No podria suceder que lo del desmayo, la afliccion de las niñas y demas episodios de aquel lance, fueran supuestos con el fin de tenderme un lazo? Es verdad que poco podrian robarme, ni obtendrian, secuestrando mi persona, ninguna ventaja positiva; pero así mismo......

Para peor de mis temores recordé que llevaba en un dedo de la mano derecha, un grueso anillo que

brillaba mucho, especialmente en la noche, pues tenia por aparentar una piedra fina, un pedazo de *culo de baso,* color verde claro. ¿No podian haberlo tomado por brillante? Al menos, yo al usarlo tenia esa intencion.

En fin, ante la realidad de mi situacion, viendo que no podia retroceder airosamente, eché el alma á la espalda, como dicen, y me resolví á continuar la aventura.

Cuando observé que nos debiamos hallar inmediatos al domicilio de la desmayada, me dirijí á una de las niñas, y le pedí la llave de la puerta de la casa, si es que la traia consigo.

Me dijo que su mamá debia tenerla en el bolsillo, y efectivamente le introdujo la mano, sacó la llave y me la entregó, repitiéndome:

—No nos desampare, señor, que no sabriamos que hacer en este caso!.....

Nuevamente se lo prometí, y me afirmé mas en mi propósito de no abandonarlas, hasta no ver el desenlace de la aventura.

Llegamos á la casa que se me habia indicado, y dije yo: ¿aqui es? al tiempo que ella me decia, con una voz que me alarmó por la ansiedad que denunciaba: *aqui es!..*

Descendí del carruaje, llamé al cochero conmigo, abrí la puerta, recorrí las habitaciones que eran varias seguidas, regularmente amuebladas, con gusto y sencillez, y luego que me convencí de que la casa estaba sola, regresé al carruaje, y ayudado por el cochero, bajamos en brazos á la señora, colocándola en una cama, en una habitacion contigua á otras dos donde habian otras tantas camas tambien.

Luego volvimos por las niñas, y notando que ninguna se bajaba del carruaje, entré á él y me encontré con una de ellas desmayada tambien; y la otra que se incorporó, me preguntó quien era yo, descendió del carruaje, me miró de un modo estraño, y lanzó una histérica carcajada......

Al observar esto, la tomé del brazo, la conduje adentro y la hice sentar en una silla, donde se estiró y quedó como muerta. Estaba tambien desmayada...

Fui al carruaje, y ayudado por mi fiel compañero, el cochero, bajamos en brazos á la otra, conduciéndola á una de las camas de que hablé antes.

Volví á donde la de la risa é hicimos con ella igual operacion, colocándola en la otra cama.

Instaladas todas ellas en sus camas, y yo en la casa que en tal momento me habia visto obligado á visitar, me puse á reflexionar lo que haria.

Pensé que lo mas urjente era buscar alguna vecindad á quien avisar del estado de aquella familia, siquiera fuera para contar con ese apoyo indirecto que es tan necesario al que se encuentra en una situacion parecida á la mia.

Mandé ver con el cochero pero no habia ninguna vecindad cerca.

Entonces me resolví á hacer lo que pudiera, mal ó bien, con objeto de hacer volver de sus desmayos á las tres desmayadas cuyo cuidado me habia caido como una loteria.

Me dirijí á un aparador que estaba en una pieza que debia ser el comedor, y buscando algo que se prestara para mi objeto, encontré té, azúcar y demas accesorios.

Mandé hacer fuego con el cochero, y yo me puse á preparar con mostaza que me habia proporcionado, seis *sinapismos,* para aplicárselos á mis enfermas.

La mostaza estaba fuerte que daba gusto, y aunque yo nunca fuí práctico en eso de hacer ni aplicar remedios, la necesidad me obligaba, y así lo hice.

Le apliqué á la señora uno en cada pierna.

Hice lo mismo con cada una de las muchachas, desabrochándoles las ropas esteriores á las tres, con el objeto de librarlas del ajustado que acostumbran regularmente cuando van de paseo, como ellas venian cuando las encontré.

Volví al aparador para preparar el té, y darle las tazas á mi ayudante para que lo sirviera.

Al mirar maquinalmente veo uno de esos instrumentos cuyo oríjen se remonta á los tiempos mas antiguos, aunque se han venido reformando gradualmente, y hoy los vemos de variadas y caprichosas formas, aunque uno de sus puntos es invariable.

Era, para decirlo de una vez, un tristel algo grande de esos un poco antiguos.

Conforme lo miré, me ocurrió que podia servir de mucho en aquel lance; y sin andarme en esperas llamé á mi ayudante, le informé de mi pensamiento y me puse á preparar para la señora, una *ayuda.*

Busqué aceite, zauco, y con un poco de agua tibia, de la misma que habia hecho preparar para el té, preparé la carga para el tristel y me dispuse á practicar la operacion, aunque con alguna repulsion

El cochero me ayudó, y......
se la puse á la enferma.........

La dejamos en seguida, fuí á donde las niñas, las observé, las moví para ver si despertaban, y como viera que todavia no era tiempo, y que ni rociándoles la cara con agua fria volvian de sus desmayos, me alejé. Al pasar cerca de la señora noté que se movió, aunque de un modo casi imperceptible.

Me quedé allí, me senté en una silla, con objeto de observar á la señora y las otras enfermas, á la vez que esperaba el té que habia ido á servir en la cocina el cochero.

A poco rato sentí los pasos de aquel que se aproximaban hácia la habitacion en que me hallaba, á la vez que noté mas movimientos en la señora enferma.

Me llamaron la atencion, pues me dió miedo de que fueran consecuentes al último remedio que le hice, y la hubieran causado mas daño, y con ese motivo me paré y dirijí mis pasos á la cama.

Pero una *esplosion* terrible, que oí ante mis pasos, y el ruido del golpe causado por mucha loza al caer al suelo, me dejaron estático

....

Pasado mi estupor, dí vuelta y ví á mi compañero, el cochero, parado delante de la puerta de la habitacion, contemplando el monton de pedazos de loza de las tazas y platos que habia largado al suelo.

Le hablé, afeándole lo que habia hecho, y me contestó que al entrar á la habitacion con las tazas en la mano, sintió el ruido de la esplosion, y sin darse cuenta ni imajinarse lo que era, largó las tazas y platos como habria largado cualquiera otra cosa que hubiera traido en la mano.

Pasados algunos momentos, la señora se estiró en la cama, dió un suspiro, se incorporó y me miró con estrañeza.

Sin darme tiempo á hablarle, me preguntó con desagrado qué quien era yo, y qué hacia allí?

Entonces le conté lo que habia pasado.

¿Y mis niñas? me dijo.

Le contesté que estaban acostadas en sus camas, donde les habia colocado por haberse desmayado ambas, al entrar en la casa.

Le informé, despues de convencerme que se habia mejorado, de cuanto habia sucedido, desde mi encuentro en el tren hasta los remedios que le habia hecho, y gracias al último de los cuales, habia esperimentado la mejoria de su dolencia, pues le habia causado escelente efecto.

Cuando vió á mi compañero, le dije quien era él, y porqué se habia quedado en mi compañia.

Luego ella me indicó las personas de su amistad y confianza que deseaba llamar para que la ausiliaran, se les hizo venir, lo mismo que al médico que declaró estar fuera de peligro la enferma, gracias al último remedio que le hice.

Las niñas tambien volvieron de sus desmayos, y se les atendió inmediatamente.

Terminada así mi aventura, me retiré, colmado del agradecimiento de aquella familia que sin mi oportuno ausilio, quizá pudo verse espuesta á peores consecuencias que las sufridas de resultas de su enfermedad.

Cuando salimos de allí, yo y el cochero, era pasada casi toda la noche.

Entonces recien me ví en libertad para comentar la situacion en que me habia visto colocado.

Jamás creo verme en otra parecida; pero aquella vez me convencí de que al hombre le es útil saber de todo un poco, para no verse en mayores aprietos si le sucede un percance como el que he referido, ni faltar tampoco á la caridad, esa condicion preciosa que solo saben usar los séres en cuyo corazon no se anida la avaricia, y tiene cabida la buena intencion, aun en los casos mas peligrosos en que pueda verse.

Dejo con esto complacido á mi amigo, y a mis amables lectoras les pido disculpen las muchas imperfecciones que le adviertan á mi presente produccion.

Abel

AVISOS

Se ofrece

Un mozo jóven desea colocarse en cualquier trabajo, ya sea de peon, cochero ú otro ejercicio, siendo práctico especialmente para cochero. El que se interese ocurra á la Confiteria en la Estacion Quilmes del ferro-carril.

246 248.

Contribucion Directa

La Comision Recaudadora de ese impuesto previene al público que el plazo para el abono del correspondiente al año 1878, vence el 30 de Abril.

A la vez, se advierte que las cuotas se abonan íntegras, y no por fracciones como el año pasado; y que este año no se pasarán boletas de avaluacion, por disponer la ley que el impuesto sea abonado con arregló á las avaluaciones del año anterior.

La Comision

Terreno para arrendar

Se ofrece un gran terreno en arriendo, compuesta su área de doce y media suertes de chacra, situado en el partido de la Ensenada.

Se harán muy buenas proposiciones á la persona que se interese.

Ocurrir al mismo local, en el partido de la Ensenada, casa de Don Ventura Martinez.

246-248.

Las siete palabras

Se ofrece en venta este folletito á los fieles, por ser muy oportuno en los dias que se aproxima la Semana Santa.

Se vende en esta imprenta, al precio de 5 pesos